

HOMILÍA
Domingo XVII del tiempo ordinario. Ciclo C
Lc 11, 1-13

a.Contexto

Hoy asistimos, amigas/os, a un ejercicio y a la vez a un estudio serio sobre la oración. Pero habrá que ir por partes, como siempre, ¿no crees? De entrada, estamos en el llamado viaje de Jesús a Jerusalén.

Es parte de la denominada interpolación mayor, o sea, el segundo conjunto de secciones que introduce el redactor del evangelio lucano dentro del esquema de Marcos que él sigue.

Antes ha tratado el autor acerca del ‘Padrenuestro’, y ahora se sirve de una de las parábolas tradicionales en Palestina por aquella época. Un señor resulta que recibe la inesperada visita de un amigo, a media noche.

¡La cosa no tiene ninguna gracia, ¿verdad? ¡Pues, eso! O sea, que no son horas de ofrecer nada, ningún gesto hospitalario al visitante, vamos, que no... (cf. Lc 11, 5-8)!

Este pasaje y los dos, anterior y posterior, constituyen la enseñanza típica de Lucas acerca de un tema que le es muy querido: la oración, porque a continuación, en Lc 11, 9-13, se habla de la eficacia de la oración misma.

La narración comienza en directo, y no saca moraleja alguna al final, sino que es expresiva por sí misma. Está tomada de la fuente particular del evangelista, o sea, de la fuente llamada ‘L’.

Dentro de su contexto, es decir, después del ‘Padrenuestro’, la oración sólo hace insistir en la oración como tal, sin más explicaciones, igual que sucede en la parábola del juez inicuo (cf.Lc 18. 1-8).

b.Texto

Como dice un autor de actualidad, esta segunda escena sobre la oración, este segundo cuadro tras el ‘Padrenuestro’, parece una pintura flamenca, cargada de realismo, con cierta ironía.

El trasfondo de estos cuadros es típico de Lucas. Ya sabe el Padre lo que nos hace falta, por lo que es seguro que nuestra petición será escuchada. Se trata, entonces, de la confianza segura en Dios (cf.Mt 6, 8).

Ya se sabe que lo que se pide a un amigo, aunque de forma imprudente, será atendido, ¿no? Por otra parte, el amigo interpelado no descansará con conciencia tranquila si no accede a lo que se le pide.

En la tradición judía los *tres panes* significan la comida normal de una persona. Por supuesto, que la mujer del que ha pedido la dádiva debe devolverla a su vez, en cuanto amase, al día siguiente.

El texto griego original habla de ‘descaro’, o ‘atrevimiento’ por parte del que pide, o sea, de *anaideia*. Con todo, la figura centra no es el amigo que pide, sino el que responde, o sea, el destacar su actitud positiva.

Pero éstas son referencias al estadio I de la narración. Posiblemente en el estadio III de la comunidad que acaba de redactar y recibe el texto se deba destacar mejor la insistencia en la oración: aspecto ético... (¿’).

Por lo que se refiere al tercer episodio de este tríptico, se debe seguramente a la fuente ‘Q’, ya que Mateo también lo trae, si bien lo hace en otro contexto: el del sermón de la montaña (cf.Mt 7, 7-11).

Ambos evangelistas juegan con tres pares de ‘contrarios’, para resaltar el valor de la inasistencia en la oración. En Lucas se trata de: pescado por culebra; huevo, por alacrán; o cosas buenas por Espíritu Santo.

Hay a su vez tres formas de insistencia-tema central de estos versículos- desde el punto de vista humano: pedir, buscar y llamar. A cada una de ellas responde una recompensa: don, descubrimiento y acogida.

Así se acerca el hombre a Dios, sencillamente, compañero de tareas pastorales. Más que amigos-que lo son-, Dios y el hombre se relacionan como Padre e hijo.

Humanamente hablando, ningún padre que se rechazará a su hijo que le pide. Pues, claro, menos, Dios. Más: no lo engañará. Le dará lo mejor que tenga, incluso algo mejor que lo que le hayan pedido: ¡así es Dios!

En la mente de Lucas, lo que Dios da supera lo humano, va más allá: otorga el Espíritu, ‘su’ Espíritu. Es don por excelencia, don de Dios que crea hombre nuevo, que abrirá tiempo nuevo en la historia (cf.Lc 24, 49).

Así hablaba la primitiva comunidad cristiana cuando se refería a la acción de Dios Jesucristo. Por eso el redactor del evangelio pone estas palabras en boca de Jesús.

En fin, el *se os abrirá* quiere decir que Dios abrirá sus tesoros, las fuentes de su misericordia a quien acuda a Él, sin duda. La ‘pasiva divina’ que aparece aquí, amiga/o, tiene un sentido teológico hondo, ¿ves?

c. Para la vida

Es una reflexión, un motivo de oración constante en la vida cristiana, hermanas/os, pero no conviene desatenderlo nunca, porque nuestro mundo, tan tecnificado, tiende a borraros la experiencia de Dios Providente.

Este pasaje de hoy es una especie de explicación del ‘Padrenuestro’, en concreto, de la expresión: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy*. En el fondo, se trata de la confianza en Dios.

Tal vez hoy haya que recordar que esa confianza en la providencia amorosa de Dios no está reñida con la tarea humana, ni con la verdadera autonomía de las cosas temporales (cf. GetSp.).

Todo lo contrario. Si algo alcanza el hombre moderno, la sociedad moderna en el campo científico o tecnológico o en avances sociales, políticos, culturales, es fruto de la capacidad amorosa que Dios otorga.

Nada de eso está reñido con Dios. Todo lo hace el hombre en su autonomía, en su progreso histórico, porque ha recibido de Dios el poderlo hacer. Todo eso debe entrar en el plan de Dios, ¿lo crees de verdad?

Pues eso, que la confianza en Dios, la oración, recurrir a Dios no es ningún sustituto de la actividad humana. La Providencia de Dios está en el fondo de la tarea humana, ¿o no...?

Hasta la semana que viene, hermanos...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
Lic. en Teología Bíblica
-aderojasr@yahoo.es-